



Arriba, refugiados en la isla de Lesbos (2015). Fotografía de Santi Palacios que se expuso en «Sin filtros»

al último libro de poesía de Dionisio Cañas, un hombre con una careta blanca se planta delante de la pantalla en la que empieza a proyectarse el documental *I am you/Soy tú* (www.accionrefugiados.es) del que Cañas es coautor.

Brazos en cruz

Pasa el tiempo y la figura con los brazos alzados en cruz permanece impertérrita ante un público que algo más sosegado, al reconocer la figura de Cañas, mantiene la curiosidad por la consumación del momento. Mezcla de temas reconocibles con sonidos que obligan a agudizar el oído mientras las imágenes del documental elaborado en enero de 2016 en la isla de Lesbos transcurren sobre el cuerpo del poeta. Con la conclusión de la música Cañas da por terminado la interpretación de la que suplantó su identidad durante media hora y mientras se quita la careta, mostrando sus labios pintados de rojo, se sienta en la convencional mesa de presentaciones de libros y dice: «Bueno, parece que me toca. Tendré que leer un poema».

«En Europa empieza el día,

definitivamente, Sí». Resolvió la logística tomando algunas decisiones rápidas y acudió a Lesbos para comprobar que los relatos que transmitían los medios de comunicación, las historias directas que aparecían en las redes sociales, tenían la intensidad con la que le llegaban a él.

El bien y el mal

Así fue como el viaje marcó las reflexiones más amargas de *La noche de Europa*. Porque cuando contemplas cómo una lancha a punto de ceder al peso y que se llena de agua llega a la costa europea, y personas mareadas, mojadas y tembolorosas aceptan las indicaciones de los que les ayudan a bajar de forma ordenada, para que todo el mundo toque tierra firme con seguridad... y esa imagen se repite varias veces a lo largo de apenas una hora, entra en la amarga realidad. «Es lo humano que se marchita entre las manos de los humanos», escribe Cañas.

En «Cuaderno de Lesbos» apunta impresiones, relata las acciones del día y los impactos que está produciendo el viaje en él, se deja arrastrar por la realidad. «El verdadero "gran poema de nadie" está siendo todo este viaje», reconoce a los pocos días de pisar la isla griega. Porque el poeta acude a Lesbos para trabajar con los refugiados sirios un poema sin haber pensado antes que en la basura no encontrará palabras árabes sino griegas, y que las circunstancias mediáticas y las dificultades provocadas a veces por las propias grandes organizaciones no gubernamentales harán que el acceso a los protagonistas sea muy complicado. «El bien y el mal se trenzan en el aire de Lesbos, red en la que lo mejor y lo peor del ser humano se mezclan en una bruma de fronteras trazadas con tiza y sangre, con tristeza y alegría», explica Cañas.

Y así, observando y haciéndose preguntas es como el autor llega a la conclusión de que las personas que están llegando a Europa en un viaje desesperado e inhumano, son como nosotros, que podríamos ser ellos.

La noche de Europa Dionisio Cañas



Poesía
Amargord
Ediciones,
2017
89 páginas
14,25 euros

Aquí se fusila como quien tala un bosque

Saint-Exupéry, autor de «El Principito», fue corresponsal en la Guerra Civil española. Un libro reúne sus crónicas

EDUARDO JORDÁ

En el verano de 1936, Antoine de Saint-Exupéry era un aviador comercial que había perdido su trabajo y que tenía que dedicarse al periodismo para pagar las facturas de su costoso tren de vida. Cuando empezó la Guerra Civil, *L'Intransigeant* lo envió de corresponsal a Barcelona. Pilotando su avión, Saint-Exupéry pasó unos días en la Barcelona revolucionaria -que le pareció inusualmente tranquila- y luego recorrió el frente de Lérida. Un año y pico más tarde, *Paris-Soir* lo envió al frente de Madrid. De aquellas dos breves visitas surgieron las crónicas que Saint-Ex -como le llamaban sus amigos- fue publicando entre el verano de 1936 y octubre de 1938, cuando ya se

SAINT-EXUPÉRY ESCRIBIÓ ALGUNAS DE LAS CRÓNICAS Y FRASES MÁS HERMOSAS SOBRE LA GUERRA CIVIL

de 1937, *Paris-Soir* presentaba en Europa la guerra contra Hitler. De todas las crónicas que se han escrito sobre nuestra guerra civil, las de Saint-Exupéry quizá sean las menos conocidas. Y la razón es fácil de entender: no se identificaba con ninguno de los dos bandos y sus crónicas carecen de la urgencia política que tienen las de Orwell, Hemingway, Dos Passos o Koltsov. Aviador antes que periodista, místico antes que cronista, Saint-Exupéry despreciaba por igual el fascismo y el comunismo, que para él no eran más que dos formas distintas de implantar un mismo hormiguero humano. Para él, lo único importante era el misterio que había en el fondo de todo ser humano. Y en consecuencia, no le interesaban los conflictos políticos, sino la lucha del hombre consigo mismo en medio de la noche estrellada o ese momento irreplicable en que cada uno de nosotros se enfrenta a su propio destino. En un principio, Saint-Exupéry sentía curiosidad por los anarquistas, pero enseguida le asquearon los fusilamientos indiscriminados que vio en Barcelona. Luego anotó que el combate que se libraba en España no tenía nada que ver con

la política, sino con una especie de lucha fanática entre dos clases de fe que actuaban como una plaga. Y la conclusión que extraía se alejaba por completo de la épica inflamada con que la mayoría de sus colegas analizaban el conflicto: «En la Guerra Civil el enemigo está en el interior, uno prácticamente lucha contra sí mismo». Quizá sea ésta la frase más cierta que se ha escrito: cada español no luchaba contra su adversario, sino contra sí mismo.

Salvar curas

En el frente de Lérida, se encontró a un socialista francés -anticlerical convencido- que se dedicaba a salvar a los curas perseguidos por los anarquistas. Y en un pueblo perdido de Lérida, Pépin logró salvar *in extremis* a un cartujo que estaba a punto de ser fusilado contra una tapia. Me pregunto cuántos expertos en Memoria Histórica saben de la existencia de este anónimo socialista francés que se había empeñado en salvar curas perseguidos.

Ocho meses después, en abril de 1937, *Paris-Soir* envió a Saint-Ex al frente de Madrid. El escritor se hospedó en el famoso Hotel Florida de la Gran Vía. Un día, cuando un obús cayó muy cerca

del hotel y se extendió el pánico entre los huéspedes, se puso a repartir pomelos entre las damas asustadas. Y otro día, al amanecer, en las trincheras de Carabanchel, vio cómo un soldado de una patrulla republicana hablaba a gritos con el ocupante de una trinchera nacional y los dos se despedían con un amistoso: «Buenas noches, amigo». Esa crónica es la más hermosa que escribió, porque esa noche, en Carabanchel, al oír esa conversación, Saint-Exupéry supo que no estaba ante enfermos de peste ideológica, sino ante hombres valientes que sabían morir gritando: «Buenas noches, amigo».

Saint-Exupéry en la guerra de España



Saint-Exupéry
Crónicas
Trad. A. Eizaguirre
Ken, 2016
132 páginas
15 euros